

Informe «Asian Development Outlook 2005» del Banco Asiático de Desarrollo

*Subdirección General de Estudios
sobre el Sector Exterior y la Competitividad*

En abril 2005, el Banco Asiático de Desarrollo publicó, como cada año, el «Asian Development Outlook 2005», en el que se analizaba la evolución de la economía de los países asiáticos en desarrollo durante el año anterior y se hacían previsiones de su evolución en el futuro. La actualización de este informe ha sido publicada en septiembre y revisa las principales conclusiones a las que llegaba el anterior, a la luz de los nuevos acontecimientos. Este artículo recogerá los principales temas y conclusiones del Informe y su actualización de manera conjunta.

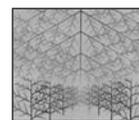
Tendencias y predicciones en la evolución de las economías asiáticas en desarrollo

El informe analiza en primer lugar las tendencias y las predicciones a medio plazo, para el conjunto de los países en desarrollo asiáticos, en el contexto de la evolución de la economía mundial. En el año 2004, las economías asiáticas en desarrollo crecieron a su mayor ritmo desde la crisis asiática, el Producto Interior Bruto se incrementó en un 7,3 por 100, y casi todos los países, con la excepción de los países en desarrollo del Pacífico, han crecido a tasas mayores al 5 por 100. Entre los países de la región que más han creci-

do se encuentran la República Popular China, Hong Kong, India, Kazajstán, Malasia, Singapur, Uzbekistán y Vietnam. Las economías asiáticas se han beneficiado de la fortaleza de la demanda externa, gracias sobre todo a la recuperación en Estados Unidos, y al tirón de la demanda interna, especialmente de inversión, en gran medida gracias a una mejor situación coyuntural de los mercados de productos electrónicos.

Para el año 2005, el informe publicado en abril preveía un crecimiento de la región en un 6,5 por 100, previsión que ha sido ligeramente corregida al alza por la actualización de septiembre hasta un 6,6 por 100. Sin embargo hay que diferenciar entre regiones.

Los países de Asia Central se han beneficiado de los incrementos en el precio del petróleo y se estima que su crecimiento en 2005 estará por encima del 9 por 100. La buena situación de la economía china, resultado del tirón de la demanda de inversión y de las exportaciones, eleva el crecimiento previsto para el Este asiático, aunque el resto de las economías de la región crezcan menos de lo previsto en abril. En el Sur de Asia, el crecimiento también ha sido mayor del esperado: en Pakistán, las reformas de los últimos años parecen estar dando sus frutos, y Bangla Desh e India también han mantenido altas

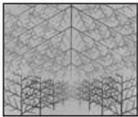


EN PORTADA

CUADRO 1
 PRINCIPALES INDICADORES ECONÓMICOS PARA LOS PAÍSES ASIÁTICOS EN DESARROLLO 2004–2006

	2004	2005		2006	
		ADO	Actualización	ADO	Actualización
PIB (tasas de variación interanual, %)					
<i>Conjunto países</i>	7,4	6,5	6,6	6,6	6,6
Asia Central	10,4	8,7	9,2	8,8	9,4
Este de Asia	7,8	6,7	6,9	7,0	6,9
Sur de Asia	6,8	6,7	6,8	6,2	6,6
Sureste de Asia	6,3	5,4	5,0	5,6	5,4
Pacífico	2,7	2,3	2,3	1,4	2,4
IPC (tasas de variación interanual, %)					
<i>Conjunto países</i>	4,0	3,7	3,5	3,3	3,3
Asia Central	6,0	6,0	7,4	5,3	6,6
Este de Asia	3,3	3,1	2,4	3,0	2,6
Sur de Asia	6,3	4,9	5,5	3,6	4,1
Sureste de Asia	4,2	4,3	5,1	3,9	4,9
Pacífico	3,6	3,4	3,4	4,0	3,2
Balanza por cuenta corriente (% del PIB)					
<i>Conjunto países</i>	4	2,6	3,4	2,1	2,7
Asia Central	-1,7	-3,2	-1,7	-0,5	0,1
Este de Asia	4,7	2,9	4,3	2,4	3,6
Sur de Asia	-0,6	-1,2	-1,5	-1,5	-2,0
Sureste de Asia	7,1	6,2	5,7	5,3	5,2
Pacífico	-0,7	-0,8	-0,8	-1,5	-1,5

Fuente: Informe anual. Update: «Asian Development Outlook 2005».



EN PORTADA

tasas de crecimiento. En el Sudeste Asiático, varios factores han motivado la revisión a la baja de las previsiones de crecimiento, entre los cuales destacan malas cosechas en Filipinas y Tailandia, empeoramiento cíclico en el sector de la electrónica y el aumento en los precios del petróleo. En Indonesia, las mejores condiciones políticas y el mejor clima para la inversión elevaron las expectativas de crecimiento, mientras que en Vietnam el crecimiento será tan sólido como se esperaba. Finalmente, entre los países del Pacífico hay que distinguir entre los exportadores de petróleo (como Papúa-Nueva Guinea o Timor Oriental) y el resto.

En cuanto a la incidencia de la inflación ha variado según los países. En la mayoría se mantuvo controlado el crecimiento de los precios en 2004, pero se espera que en 2005 el incremento de los precios del petróleo se traduzca en presiones inflacionistas en algunos países. Así, aunque las condiciones monetarias han sido laxas a lo largo de 2004 en la mayoría de los países (en algunos casos se han dado

incluso tipos de interés reales negativos), es posible que la política monetaria se vuelva algo más contractivo en lo que queda de 2005 y en 2006.

En términos generales, el superávit corriente de los países asiáticos se ha reducido en 2004 y lo que va de 2005 y se espera que esta tendencia continúe a lo largo de 2006. Sin embargo, hay que distinguir entre regiones. El superávit chino aumentó en 2004 y se estima que también en 2005, gracias al dinamismo de las exportaciones, aunque para 2006 se prevé que se reduzca levemente. Los países del Sudeste Asiático redujeron sus superávit debido a los precios del petróleo y al rápido crecimiento de las importaciones. En cambio, en los países del centro de Asia exportadores de petróleo, se han reducido los déficit. Al superávit corriente de la región se le añade un superávit en la cuenta financiera de la balanza de pagos, resultado, en gran medida, de la importancia de los flujos de inversión directa, especialmente hacia China. Esto ha dado lugar a una acumulación de reservas por parte de las economías asiáti-

cas que se prevé que continúe a lo largo de 2006, aunque su magnitud dependerá de varios factores como la apreciación de las monedas regionales, las variaciones en los tipos de interés internacionales, la actitud hacia el riesgo de los inversores, las medidas que tomen los países para limitar la especulación sobre sus divisas...

Para llegar a estos resultados, el «Asian Development Outlook» elabora una serie de *previsiones* sobre la evolución de la economía mundial, de los flujos comerciales, los precios de las materias primas y la evolución de los mercados financieros, que son revisadas por la actualización de septiembre.

En cuanto al crecimiento de los países industrializados, se ha moderado en 2005 respecto a 2004 debido al aumento de los precios del petróleo y otras materias primas, políticas macroeconómicas menos laxas y, en algunos países, el final del rápido crecimiento en los precios en el mercado inmobiliario. Este crecimiento se estima en ambos informes en un 2,5 por 100 pero la Actualización revisa a la baja el crecimiento esperado en la zona Euro hasta un 1,3 por 100, y al alza el esperado para Japón hasta el 1,6 por 100. El crecimiento estimado para Estados Unidos se mantiene en un 2,5 por 100 para 2005 y 2006.

El comercio internacional se prevé que siga creciendo en 2005, pero a un ritmo más moderado que en 2004, y los precios de las materias primas parecen estar estabilizándose.

Finalmente, en cuanto a la evolución de la situación financiera de los países en desarrollo, ha sido buena en 2005, especialmente en Asia, por la importante entrada de capitales en estos países, y a pesar del aumento de los tipos de interés a corto plazo en Estados Unidos. Sin embargo, si éstos siguen subiendo, las condiciones pueden ser menos favorables en 2006.

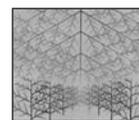
Ambos estudios analizan también cuá-

les son *los riesgos* que se ciernen, a medio plazo, sobre la evolución de las economías asiáticas. Estos, siguiendo al informe de abril pueden resumirse en los riesgos económicos globales, y los que afectan exclusivamente a la región.

Entre los *riesgos globales* se encuentra la aparición de tensiones creadas por la existencia de importantes desequilibrios en los pagos a nivel mundial. En concreto, los importantes déficit americanos, tanto fiscal como por cuenta corriente (déficit gemelos). Esto afecta especialmente a las economías asiáticas puesto que la contrapartida de estos déficit ha sido la acumulación por parte de los Bancos Asiáticos de reservas en dólares. Es decir, las economías asiáticas, siguiendo un patrón de crecimiento favorecido, en gran medida por la demanda externa, han estado financiando el gasto americano, gracias a sus altas tasas de ahorro.

El riesgo radica en que la posibilidad de una pérdida de valor del dólar podría incentivar a los Bancos Asiáticos a deshacerse de sus reservas en dólares, lo que aumentaría las tensiones sobre el dólar (fuerzas reequilibradoras) y podría llevar o bien a una depreciación efectiva del dólar con el consiguiente efecto negativo sobre la demanda externa de las economías asiáticas, antes de que asienten un crecimiento basado en la demanda interna, o bien a un aumento de los tipos de interés en Estados Unidos, lo que podría producir un reajuste en los flujos internacionales de capitales, a expensas de las economías asiáticas.

Aunque el informe de septiembre considera poco probable que este ajuste se produzca de manera brusca, las economías en desarrollo de Asia, han de tener en cuenta esta posibilidad. Así, el papel que tienen que jugar en la consecución de un ajuste suave es importante. Para que el déficit americano se equilibre sin que se



EN PORTADA

produzcan importantes reducciones del consumo y la inversión en EEUU, es necesario que aumenten las exportaciones netas americanas. Ello sólo se puede alcanzar mediante un importante impulso a la demanda doméstica del resto del mundo, en especial de los países asiáticos. Para conseguirlo, ayudarían un ajuste ordenado del valor de las monedas asiáticas junto con el fortalecimiento de la demanda regional.

Independientemente del déficit por cuenta corriente, la aparición de tensiones inflacionistas en Estados Unidos supone un riesgo adicional de que la Reserva Federal aumente los tipos de interés. Esto, además del freno a la entrada de capitales en Asia, produciría una caída en el consumo en Estados Unidos, donde los hogares están muy endeudados, y donde los precios en el mercado inmobiliario podrían verse afectados. Esto reduciría el crecimiento de las exportaciones asiáticas. Además, supondría un problema adicional para los países en desarrollo con elevado déficit público o elevado volumen de deuda externa.

Otro riesgo global, que consideran ambos informes es el que supone un aumento de los precios del petróleo sostenido a lo largo del tiempo. La actualización de septiembre le dedica todo un capítulo, dado que este riesgo se ha visto incrementado en los últimos meses, cuyas conclusiones se recogen al final de este artículo.

En cuanto a los *riesgos específicos* de la región el informe de abril menciona la necesidad de coordinación monetaria entre las economías de la zona y la necesidad de mantener vigilados los movimientos de capitales especulativos lo que reduciría en ambos casos los riesgos asociados a una reevaluación de las monedas asiáticas. También se mantiene en el aire la posibilidad de un posible recalentamiento de la economía china, cuyo ajuste

tendría repercusión sobre toda la región. Finalmente trata los problemas que causarían nuevas epidemias en la zona, en lo que incide la actualización de septiembre, especialmente en lo concerniente a la gripe aviar, si llega a contagiarse de humano a humano.

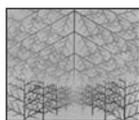
Finalmente se señala la necesidad de mantener políticas macroeconómicas adecuadas por un lado, que permitan el control de la inflación y eviten los riesgos asociados a un repunte de los tipos de interés reduciendo los déficit públicos y, por otro lado, la realización de reformas estructurales que creen un clima favorable a la inversión, generen crecimiento sostenido de la demanda interna y fortalezcan la cooperación entre las economías de la región.

Análisis de la evolución de las distintas economías de la región

El informe publicado en abril, repasaba la evolución y las previsiones de las economías asiáticas en desarrollo, agrupadas por regiones: Asia Central, Sureste de Asia, Este de Asia, Sur de Asia y economías del Pacífico. La actualización de septiembre actualiza estas previsiones y profundiza en la evolución de algunos países. Éstos son: Bangla Desh, República Popular China, India, Indonesia, Malasia, Pakistán, Filipinas, Tailandia y Vietnam. Recogemos aquí los rasgos principales de la evolución por grupos de países.

a) Países de Asia Central

La actualización de las perspectivas estiman para esta región, formada por 6 repúblicas ex-soviéticas, un crecimiento en el año 2005 mayor que el previsto en abril y que alcanzará un 9.2 por 100. Sin embargo hay que distinguir dos grupos dentro de estos países: los exportadores de



EN PORTADA

hidrocarburos y el resto. Los primeros (Azerbaián, Kazajstán y Turkmenistán) están creciendo a tasas mucho más altas (17,0 por 100; 9 por 100 y 10 por 100, respectivamente), gracias a los precios del petróleo, a la entrada de flujos de inversión directa extranjera y a la inversión realizada en infraestructuras modernas. Los segundos (Tayikistán, Uzbekistán y Kirguistán) crecerán en 2005 a tasas mucho más modestas, aunque positivas gracias a mayores precios de las materias primas no energéticas, a la expansión del sector servicios y a las reformas económicas.

La inflación en estos países se estima en un 7,4 por 100 en 2005 debido a la entrada de capitales para invertir en el sector de los hidrocarburos en el primer grupo de países (el llamado «mal holandés»). Se espera que la inflación en 2006 se modere en esta región a medida que las políticas monetarias vayan ganando en credibilidad.

El déficit corriente se moderará en los países exportadores de petróleo y se mantendrá en el resto.

b) Países del Este de Asia

En este grupo se incluyen China, Hong-Kong, Corea, Mongolia y Taipei. El crecimiento en esta zona para 2005 se prevé que alcance un 6,9 por 100, lo que supone una desaceleración respecto a 2004, ya que las 5 economías crecerán menos este año. El crecimiento en 2006 se prevé que se mantenga al mismo ritmo.

Dentro de este grupo destaca la evolución de la economía china que se prevé que crezca un 9,2 por 100 en 2005, gracias al buen comportamiento de la inversión y de las exportaciones netas. El superávit corriente se mantendrá, aumentará hasta un 4,7 por 100 del PIB y la inflación seguirá controlada alrededor del 2,5 por 100 en 2005.

La economía coreana, la segunda de la región, se desaceleró en 2005, año en que el crecimiento previsto es del 3 por 100. Esta desaceleración estuvo motivada, en parte, por el mal comportamiento de la demanda externa, resultado a su vez de la mala situación coyuntural del mercado de productos electrónicos, de los cuales Corea es un importante productor. Esto mismo ocurrió en Taipei., donde el crecimiento esperado en 2005 es del 2,8 por 100, la mitad del crecimiento de 2004.

La evolución de la economía de Hong-Kong está muy ligada a la evolución de la economía china. Se prevé una importante desaceleración del crecimiento a lo largo de 2005 que quedaría en el 5,4 por 100 para el conjunto del año.

Mongolia es el país menos desarrollado de la zona. Se prevé este año un crecimiento del 7 por 100, pero con una inflación del 10 por 100.

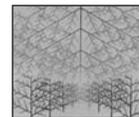
c) Sur de Asia

Las economías de esta región (Afganistán, Bangla Desh, Bhután, la India, Maldivas, Nepal, Pakistán y Sri Lanka), siguen creciendo a una tasa sostenida que se estima en el 6,8 por 100 en 2005 y el 6,6 por 100 en 2006, gracias a una mayor integración en la economía mundial, la fortaleza del consumo interno, la laxitud de las políticas monetarias y a la liberalización de los mercados.

La inflación sin embargo se estima que crecerá hasta el 5,5 por 100 en 2005, debido, entre otros, a la evolución de los precios del petróleo.

El crecimiento de la economía india, la más importante de la región, seguirá en la línea de los años anteriores, creciendo un 6,9 por 100 en 2005 y una décima menos en 2006.

También la economía paquistaní se encuentra muy buena situación, gracias a las



EN PORTADA

reformas estructurales llevadas a cabo en años anteriores.

d) Sureste de Asia

El crecimiento se ha ralentizado en muchos de estos países en la primera mitad de 2005. Para todo el año, el PIB de la zona se prevé que crezca un 5,0 por 100.

En algunos países como Malasia, Filipinas, Singapur y Tailandia, el crecimiento ha sido menor que el esperado, debido al menor crecimiento del comercio mundial, a la mala situación de los mercados de productos electrónicos y a los altos precios del petróleo. Otros países, en cambio, se beneficiaron de esto último al ser exportadores de petróleo, como Vietnam o Indonesia.

La inflación en el Sureste asiático ha sido mayor de lo esperado, debido a los precios de los hidrocarburos y la reducción de los subsidios en algunos países, y a las malas cosechas.

La cuenta corriente global de los países de la región sigue mostrando un amplio superávit (5,7 por 100 en 2005), aunque se ha reducido respecto al año pasado (en parte, por el paso de Tailandia de superávit a déficit).

e) Economías del Pacífico

El aumento en los precios del petróleo tiene un impacto distinto en los países del Pacífico, en función de si son o no exportadores netos de petróleo. Así, las perspectivas para Papúa Nueva Guinea y Timor Oriental han mejorado, y para el resto de los países este aumento tiene implicaciones negativas sobre el crecimiento, la inflación y los desequilibrios exteriores, ya que la mayoría de estas economías están muy alejadas físicamente y dependen del petróleo para su

conexión con el resto del mundo, ya sea por aire o por mar, y para la generación de electricidad.

f) Evolución de algunos países en concreto

Los países analizados individualmente son Bangla Desh, República Popular China, India, Indonesia, Malasia, Pakistán, Filipinas, Tailandia y Vietnam.

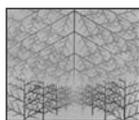
El desafío de los mayores precios del petróleo

En los ocho primeros meses de 2005, el precio medio del barril de Brent ha sido de 53US\$, alcanzando los 70US\$ a finales de agosto y estando los futuros para finales de 2005 y 2006 a 67US\$ el barril. Estos precios son mucho mayores de los esperados en abril de este año. Esto podría convertirse en una amenaza para las economías asiáticas en desarrollo. La actualización del Informe profundiza sobre los efectos que esto podría tener. Para ello analiza en primer lugar las causas de los altos precios del petróleo. En segundo lugar estudia por qué las economías asiáticas son especialmente vulnerables a este fenómeno y finalmente, propone una serie de medidas que los países podrían adoptar para hacer frente a esto.

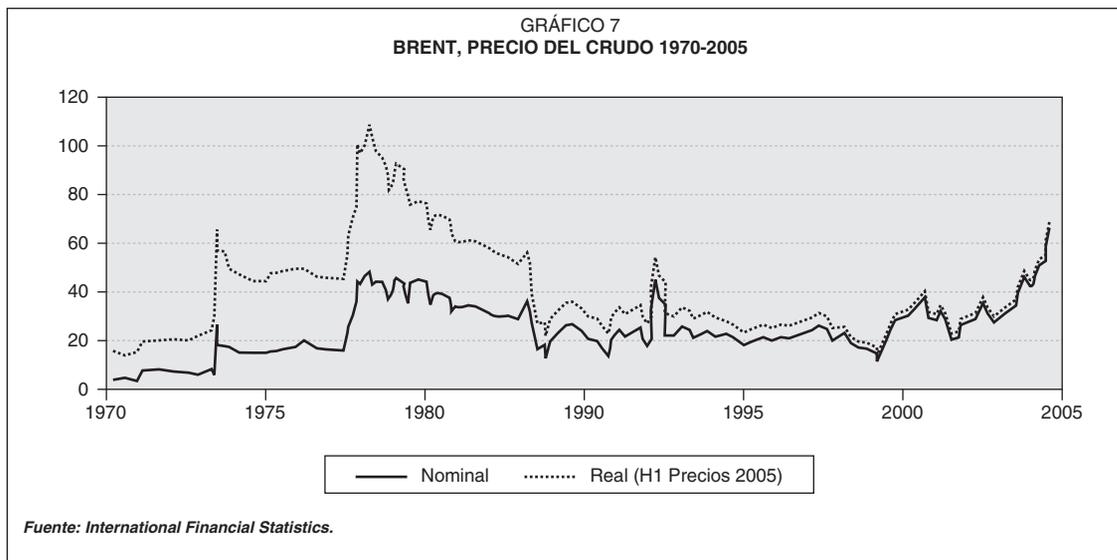
El porqué de los altos precios del petróleo

En la explicación de los altos precios del petróleo confluyen tanto factores de oferta como de demanda, estructurales y a corto plazo.

En cuanto a los factores de demanda, hay que decir que la fortaleza del crecimiento en Estados Unidos y, sobre todo,



EN PORTADA



en Asia ha elevado la demanda de petróleo. Esto se agrava, por el hecho de que son éstas economías que utilizan el petróleo muy intensivamente en la producción. Además, a corto plazo ha aumentado la demanda de petróleo porque, dada la incertidumbre sobre su suministro, las refinerías han decidido aumentar los inventarios de petróleo.

En cuanto a la oferta de petróleo, en principio parece que existen reservas probadas para satisfacer los niveles actuales de demanda durante 40 años. Sin embargo, las dificultades para aumentar la producción a corto plazo hace que las amenazas sobre el suministro de algunos países se trasladen rápidamente a los precios. Por otro lado, las petroleras se encuentran en un punto en el que necesitan llevar a cabo inversiones para la explotación. Se ha puesto en evidencia el alto riesgo de estas inversiones, lo que aumenta su coste financiero y esto, nuevamente, se traduce en unos mayores precios.

Así, durante los cinco próximos años se espera que el precio del barril de brent se mantenga por encima de los 60 dólares, aunque existe el riesgo de que sea aún mayor.

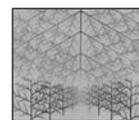
La vulnerabilidad de las economías asiáticas ante los precios del petróleo

La manera en que el precio del petróleo afecte a las distintas economías asiáticas dependerá de cuánto aumente, del tiempo que permanezca elevado, pero también de las características de cada país, en concreto de su dependencia del petróleo y su intensidad en la producción de energía.

a) Dependencia del petróleo y de la energía

El informe de septiembre analiza distintas medidas de la dependencia de las economías asiáticas del petróleo y de la energía.

En general, ésta es bastante elevada. En su conjunto, los países asiáticos en desarrollo, importan el 44,7 por 100 del petróleo que utilizan. Aunque la proporción de su energía producida con petróleo es del 30 por 100 (menor que la del G7), los datos en su conjunto ocultan que existen algunas regiones con una gran dependencia energética del petróleo, como algunas islas del Pacífico o los países del Sureste



EN PORTADA

Asiático. El consumo de energía por unidad de PIB depende de si éste se mide en términos nominales o de paridad del poder de compra (muy alto en el primer caso y muy bajo en el segundo), pero en general se considera que está en un nivel intermedio. Finalmente, el consumo de petróleo per capita está muy relacionado con el nivel de renta per capita.

b) El impacto de unos mayores precios del petróleo en la factura energética y en el ajuste de las exportaciones

La Actualización del informe estudia cuál sería el impacto de un incremento del 75 por 100 en los precios del petróleo en la factura energética (lo que cuestiona las importaciones). Suponiendo que todo lo demás permanece igual, y que no existe otra financiación para las importaciones, esto equivale a cuánto tendría que reducirse la absorción interna para hacer frente a ese aumento del coste de las importaciones. En general, la reducción de la absorción tendría que ser de alrededor del 1,5 por 100 del PIB, aunque con importantes diferencias según los países, siendo mayor en el Sur de Asia y en Mongolia, aunque también sería significativa en el Este y Sureste Asiáticos, relacionado con su dependencia exterior para abastecerse de petróleo y de energía.

Por otro lado, este mismo incremento, necesitaría, bajo supuestos similares, un aumento de las exportaciones de alrededor del 3 por 100 para el conjunto de países de la región para financiarlo. De nuevo, debería ser mayor en el Sur de Asia y Mongolia, aunque también en el Pacífico y en el Sureste Asiático. Esto muestra que los países con niveles importantes de deuda externa podrían encontrarse con dificultades financieras de subir los precios del petróleo.

c) El impacto de mayores precios del petróleo en el crecimiento

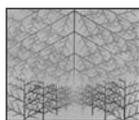
El informe intenta evaluar el impacto que podría tener el incremento de los precios del petróleo sobre el crecimiento de la región y lo compara con los resultados obtenidos con otros organismos (como el FMI o la AIE). Llega a la conclusión de que este impacto sería negativo, y que unos precios de alrededor de 70\$ el barril de Brent hasta finales de 2006 podrían reducir el crecimiento de varios países en más de un punto porcentual.

En cualquier caso, parece que las economías en desarrollo asiáticas se encuentran ahora mejor posicionadas para hacer frente a los posibles aumentos en los precios del petróleo que cuando tuvieron lugar los shocks anteriores gracias a una mejor situación de los pagos, políticas monetarias con mayor credibilidad, mayor fortaleza de las cuentas públicas y estructuras económicas más flexibles y con mayor capacidad de adaptación que antaño.

La política económica ante los mayores precios del petróleo

Aunque no existe una única solución de política económica, el Informe hace una serie de recomendaciones para que los países asiáticos afronten los mayores precios del crudo.

En relación con los *subsidios a los derivados del petróleo y los impuestos sobre estos mismos productos*, el informe defiende que, si bien es posible que hayan ayudado a evitar que los altos precios del petróleo se traduzcan en tensiones inflacionistas, su efecto global es negativo. En primer lugar supone unas presiones difícilmente soportables a medio plazo sobre las finanzas públicas, pero es que además evitan una eficiente asignación de recur-



EN PORTADA

sos y un mayor uso de energías alternativas más limpias.

Así, el informe recomienda a estos países que eliminen los subsidios y establezcan impuestos al consumo de los productos derivados del petróleo que permitan internalizar los efectos externos. Para evitar los costes políticos de estas medidas se puede eliminar primero los subsidios a los productos de los que menos dependan las rentas de los más pobres y utilizar las rentas generadas en programas de desarrollo.

En cuanto a las *políticas macroeconómicas*, hay que distinguir según países importadores o exportadores netos de petróleo.

Para los importadores, la política monetaria tiene que evitar, en primer lugar, la aparición de espirales inflacionistas como las que se dieron en los años 70. Si esto está asegurado, se pueden relajar las condiciones monetarias para intentar suavizar el ajuste.

La política fiscal debería permitir un ajuste más suave a través de los estabilizadores automáticos, siempre que exista margen para ello y el déficit sea pequeño o exista superávit. Finalmente, los países que se encuentran ante dificultades de pagos externos tienen que llevar a cabo un ajuste más rápido y reducir antes su absorción interna, lo cual puede ser facilitado permitiendo una depreciación del tipo de cambio.

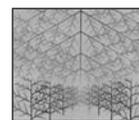
Los países exportadores, aunque en mejor situación, también deben de ser prudentes. La intervención en los mercados de divisas podría suavizar la posible apa-

rición del llamado «mal holandés» (estrangulamiento de los sectores no energéticos por la apreciación real que sigue al aumento de los precios del petróleo). Por otro lado, estos países deben de utilizar prudentemente los mayores ingresos que van a obtener.

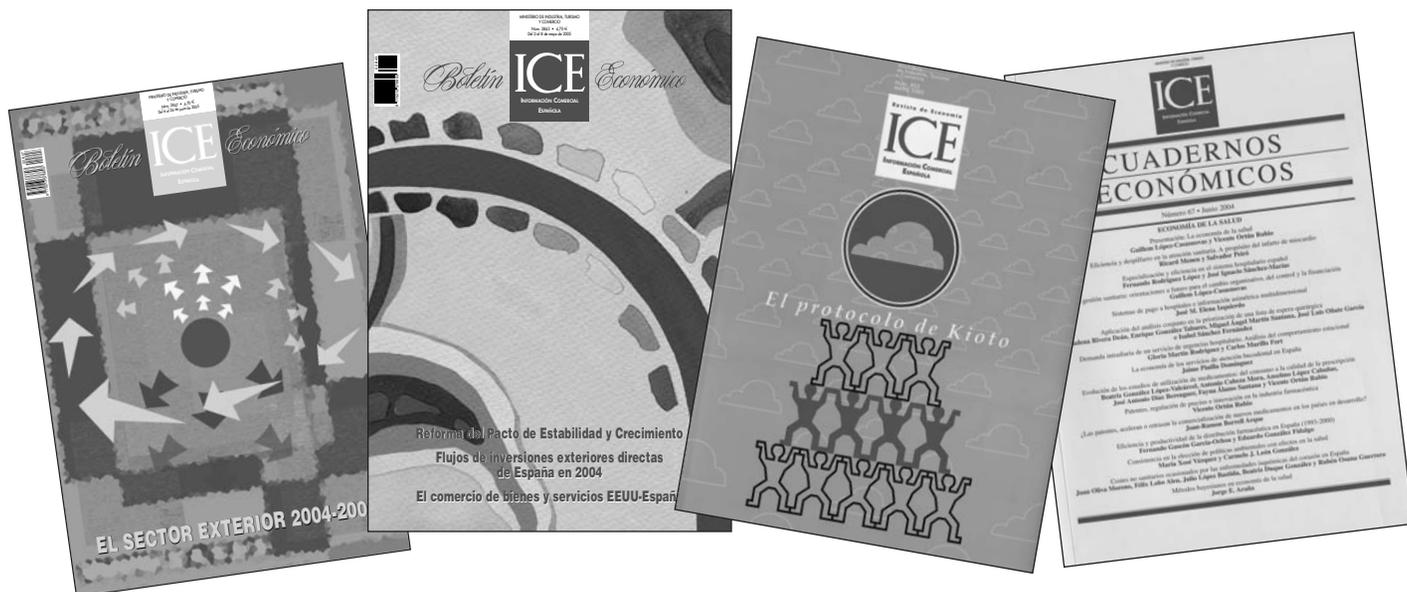
A más largo plazo, *las políticas relacionadas con el consumo de petróleo* y sus derivados, tienen que ser coherentes con los objetivos de desarrollo de los países.

En este sentido, el objetivo es asegurar un abastecimiento energético que promueva la inversión en los sectores clave para el desarrollo. Para conseguirlo, los países deben implementar una política energética que promueva la mejora de la eficiencia energética, la integración de los objetivos medioambientales y la seguridad en el abastecimiento. Esto puede conseguirse a través de una mayor liberalización de los mercados energéticos, junto con una nueva regulación. Además, las políticas de competencia, inversión, transporte, I+D... tienen que contribuir a estos objetivos.

En conclusión, parece que los altos precios del petróleo son una amenaza real para estas economías, pero una respuesta adecuada por parte de las autoridades (eliminación de los subsidios a los productos derivados del petróleo, creación de impuestos que internalicen efectos externos, liberalización y regulación adecuadas en los mercados energéticos y políticas macroeconómicas adecuadas), permitiría una menor vulnerabilidad de las economías asiáticas.



EN PORTADA



INFORMACIÓN COMERCIAL ESPAÑOLA

en

INTERNET



www.revistasICE.com